

En nuestra Facultad publicó para la colección Manuales Universitarios el libro *Técnica de la investigación pedagógica*, que se editó en 1967 y que contiene en forma particular la parte matemática de la heurística pedagógica.

Para quienes fuimos sus alumnos nos resulta inolvidable por su profunda sapiencia, por su gran caballerosidad y, en particular, por su afición a bautizar, basado en etimologías griegas, todas las ramas del quehacer pedagógico.

Ernesto de la Torre Villar

Andrea Sánchez Quintanar

El destacado historiador Ernesto de la Torre Villar nació en México el 24 de abril de 1917, y en esta capital desarrolló una buena parte de su formación, hasta el nivel profesional —la licenciatura en Derecho y la de Letras, en la UNAM—, y los primeros estudios de posgrado —la maestría en Historia en El Colegio de México y en la Escuela Nacional de Antropología. Más tarde realizó los estudios doctorales en la Facultad de Letras de la Universidad de París (Sorbona) y en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad de París, de la cual es alumno titular.

Posteriormente, ha completado sus estudios realizando diversas investigaciones en Portugal e Italia, así como en bibliotecas y archivos de Francia, Bélgica, España, Estados Unidos —archivos nacionales de Washington, Biblioteca del Congreso en la Universidad de Austin, Biblioteca Bancroft en Berkeley, y Hoover, ambas en California—, así como en los archivos de Guatemala, Cuba y Puerto Rico.

Don Ernesto de la Torre ha combinado diestra y generosamente su labor de investigación con la docencia, que inicia en 1944 como profesor de Historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria. Después enseña en la Escuela Normal Superior de México y en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas, y desde 1945 es catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, donde ha impartido como titular las cátedras de Guerra de Independencia, Siglo XVIII mexicano, Historia de las ideas políticas, Historia económica de México y de América Latina. Desde 1952 dirige el Seminario de historia de México independiente, y a partir de 1980 el de historia social y cultura colonial.

Su labor docente en la UNAM se ha combinado frecuentemente con la que realiza como profesor visitante en múltiples universidades del

Ernesto Lemoine, Ernesto de la Torre Villar y Tarcisio García Díaz.



país, de América Latina, Estados Unidos y Europa. En todas ellas entrega sus conocimientos y genera inquietudes; dota a sus alumnos de instrumentos para la investigación histórica y sobre todo, los enseña a buscar, principio del cual debe partir todo saber...

Así es el conocimiento histórico que posee y genera el maestro De la Torre: resultado de la búsqueda minuciosa y del encuentro afortunado. Se ha concretado en fecundísimo resultado de numerosas publicaciones: su *curriculum vitae* actualizado menciona más de cien, entre artículos y libros, de los cuales vale la pena resaltar *Las leyes del Descubrimiento y Conquista de América en los siglos XVI y XVII* (1948); *Las fuentes europeas para la historia de México* (1952); *La Biblioteca Palafoxiana de Puebla* (1957); *Historia documental de México*, tomo I, *Los siglos XVI y XVII*; tomo II, *La Independencia* (1964); *La Constitución de Apatzingán y los creadores del Estado mexicano* (1965); *Lecturas históricas mexicanas*, 5 volúmenes (1965); *La Independencia mexicana*, 3 volúmenes (1982); *Los Guadalupe y la Independencia de México. Nuevas Adiciones* (1986).

Sus investigaciones abordan desde el nacimiento entre los pueblos prehispánicos hasta la Constitución de Apatzingán; desde las relaciones geográficas de la Diócesis de Oaxaca hasta los historiadores del México contemporáneo; desde la historia de los tranvías hasta la historia de la educación en Puebla, o el constitucionalismo hispanoamericano.

En todo ello se manifiesta su vocación por el trabajo histórico, su acendrado amor por México y sus instituciones educativas, y su convicción panamericanista, manifiestos también en su activa y constante

participación en múltiples reuniones académicas —representando a México en una gran cantidad de organismos de cultura, de buena parte de los cuales ha sido miembro directivo; su membresía en dieciocho sociedades académicas, entre ellas la Academia Mexicana de la Historia, la Academia de la Lengua, correspondiente de la española y el Seminario de Cultura Mexicana—, y las varias distinciones académicas que se le han otorgado, entre ellas las Palmas Académicas de la República Francesa, el Premio Nacional de Filosofía e Historia en México, y el Premio Universidad Nacional de Docencia en Ciencias Sociales.

Su fecunda producción histórica se ha realizado en diversas instituciones de investigación, desde la Sección de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, cuyas labores coordinó, así como en el Archivo General de la Nación y, desde 1953, como investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. De igual manera, su labor se ha proyectado a través de los puestos que ha ocupado, como director del Archivo Histórico de la Secretaría de Hacienda (1951-1954), como subdirector del Archivo General de la Nación (1953), como director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y de la Biblioteca Nacional de México (1965-1978) y como director del Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora (1981-1984).

Toda su obra, acuciosa y precisa, se funda en un sólido sistema de ideas, en una profunda vocación humanista, en una confianza en la justicia y vocación de libertad, todo lo cual conforma una auténtica conciencia histórica.

Julio Torri

Beatriz Espejo

Julio Torri (1889-1970) nació en Saltillo, Coahuila. Allí cursó sus primeros estudios y a los quince años publicó su primer texto. Poco después vino a la ciudad de México para recibirse de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde entabló amistad con Alfonso Reyes y otros muchachos que formarían el Ateneo de la Juventud, dispuesto a propagar “ideas nobles y bellas”. Sus integrantes eran cosmopolitas y elitistas, se oponían a la generación precedente y se empeñaban en dejarnos una obra original. Intentaban revolucionar al país por medio de la cultura, ciertos de lograrlo preparándose concienzudamente. Ya entonces Torri se distinguía leyendo doscientas cincuenta